

TIERRA, POBLACION Y POBREZA: LAS RAICES DE LA CRISIS DEMOGRAFICA EN EL SALVADOR

Gerald Karush

Este artículo presenta un análisis y una interpretación de la crisis de población en El Salvador. El Salvador tiene una extensión semejante a la de Massachusetts y Connecticut combinados y una de las tasas de crecimiento poblacional más altas en toda América Latina, 3.6 por ciento por año. Aún más, su densidad de población se estima actualmente un poco por encima de 300 personas por milla cuadrada y se espera que la población se duplique en los próximos veinte años. Debido a la base agrícola de la economía del país se enfrenta en la actualidad a una crisis demográfica de proporciones inmensas. Sin embargo, se conoce relativamente poco sobre las causas y las dimensiones actuales del problema, especialmente en cuanto al patrón y a la intensidad de la fertilidad.

Lo medular de este artículo es que las causas del rápido crecimiento poblacional en El Salvador pueden encontrarse en las condiciones que generan la misma pobreza generalizada y la alta concentración de riqueza e ingreso que caracteriza a la mayoría de las economías centroamericanas. No obstante, hasta hace muy poco no ha habido casi análisis (para excepciones, ver Browning, 1971 y Burke, 1976a y 1976b) de estos antecedentes socioeconómicos y culturales de la actual crisis demográfica. Se ha prestado poca atención al análisis de cómo la pasada evolución del modo de organización de los recursos productivos (en este caso, el auge del sistema de plantación), ha contribuido a varias condiciones (e.g., la distribución de la riqueza y el poder; el surgimiento de una determinada estructura de clases; la desintegración de la vida tradicional de las aldeas indígenas) las que, a su vez, han generado y persistentemente mantienen altos niveles de pobreza y de crecimiento poblacional.

Esta falta de preocupación con los efectos de un determinado modo de desarrollo económico sobre los procesos demográficos es una limitación que se encuentra en muchos estudios sobre problemas poblacionales en América Latina (Beaver, 1975; Arriaga, 1970; Hicks, 1974; Siever, 1975; Cutright, et al., 1976). Ha habido una tendencia a focalizar, de manera más bien estrecha, solamente sobre porcentajes y proporciones, y a prestar poca atención a las condiciones socioeconómicas subyacentes a los problemas de fertilidad observados. Incluso en el estudio de fertilidad diferencial hay una tendencia a enfocar sobre todo las diferencias intersectoriales entre varios sub-grupos de una población. Las variaciones en la fertilidad se "explican" entonces por referencia a algunas variables como educación, ingreso, ocupación o algún índice de modernización (Hicks, 1974; Goldberg, 1976). Hay poca preocupación por conocer cómo estas mismas variables se han visto distribuidas dentro de una población como una consecuencia del desarrollo de un modo determinado de producción. Algunas discusiones sobre las relaciones entre la modernización (frecuentemente concebida, de manera muy estrecha, como un aumento en el ingreso per cápita) y el crecimiento poblacional (ver, por ejemplo, Easterlin, 1975) han enfatizado los efectos negativos de la primera sobre el segundo, sin tomar en cuenta los efectos positivos sobre la tasa de nacimientos del tipo de economía capitalista-dependiente que se ha desarrollado en la mayoría de los países latinoamericanos (Frank, 1967; Griffin, 1969; Dos Santos, 1971; Bodenheimer, 1971).

Una discusión completa de la teoría de la dependencia y del concepto asociado de subdesarrollo (los cuales proveen el marco teórico subyacente en



este análisis) va más lejos del alcance de este artículo.¹ Sin embargo, puede advertirse que la dirección del cambio económico en América Latina ha sido siempre dependiente de (o condicionado por) las políticas y condiciones de mercado de las naciones industrializadas. En realidad, la mayoría de los países de América Latina no han controlado nunca ni sus propios mercados internos ni la destinación del excedente económico generado por las fuerzas productivas locales. La integración histórica de América Latina en el sistema político y económico internacional dominado por Europa occidental y los Estados Unidos ha producido una estructura social y económica que puede ser llamada subdesarrollada. Una estructura tal se caracteriza por la pobreza difundida, el alto crecimiento poblacional, la baja productividad agrícola, el énfasis en la exportación de materias primas, el lento crecimiento industrial y la dominación por parte de una pequeña oligarquía dirigente. Al contrario de la opinión contemporánea (Liebenstein, 1960; Enke, 1963), el subdesarrollo no es una condición original de estas sociedades sino más bien, como se muestra abajo para el caso de El Salvador, creada por el mismo proceso histórico del capitalismo que llevó el desarrollo a las naciones industrializadas (Chilcote, 1974: 12; Johnson, 1972: 72).

El comportamiento de la fertilidad (fertility behavior) es, fundamentalmente, comportamiento social (Blake and Davis, 1956; Hauser, 1973) condicionado en gran medida por la existencia social del individuo (Mandami, 1972: 19). Las experiencias que configuran las actitudes y el comportamiento de las personas con respecto a la procreación y al uso de anticonceptivos están imbricadas en su posición en la estructura de clases, a la vez que grandemente condicionadas por ésta. Es, por tanto, imposible estudiar de modo adecuado la fertilidad aislada del contexto socio-cultural en el cual se da ese comportamiento.

El argumento más importante es que en vez de proveer un aumento gradual en los niveles de vida para la mayoría de la población, lo que en Europa occidental y en los Estados Unidos estuvo históricamente asociado al desarrollo social y al aumento en la tasa de natalidad, el capitalismo dependiente ha producido una estructura de clases que se caracteriza por una mayor concentración de la proporción de la riqueza total y del ingreso en las manos de un estrato superior relativamente pequeño y una gran masa de proletariado rural y urbano cada vez más empobrecido y desposeído. Este último grupo, al que le son negados en gran medida los beneficios de ingresos crecientes y de mayores oportunidades educacionales ha continuado, en su mayoría, en una vida de abyecta pobreza que origina condiciones sociales y culturales que conducen a altas tasas de natalidad (Capa and Stycos, 1974). Puede, por lo tanto, argumentarse que el alto crecimiento poblacional de El Salvador es más bien una consecuencia que una causa de la pobreza (Amin, 1976) y la pobreza está enraizada en el desarrollo capitalista-dependiente de El Salvador.

Como en la mayoría de países de América Latina, el desarrollo histórico del capitalismo dependiente en El Salvador ocurrió principalmente en el sector agrícola (Browning, 1971) y se vio reflejado en la evolución de un sistema de plantación orientado hacia la producción para la exportación de azúcar, café y algodón (Burke, 1976a) y a la emergencia de una fuerza de trabajo campesina asalariada. Como el sector agrícola emplea a la mayor parte de la fuerza de trabajo y el sistema de cultivo domina la economía nacional, la pregunta central que se abordará en este artículo es cómo el desarrollo y la actual estructura del sistema de plantación en El Salvador además de dar origen tanto a las altas tasas de natalidad como a la pobreza rural, las afecta en el presente.

El resto de la discusión de estos temas se divide en tres secciones: La primera parte presenta un breve panorama de la extensión de la pobreza rural en El Salvador y su relación con el problema poblacional con especial énfasis en los patrones de fertilidad; la segunda parte se convertirá en un análisis de cómo el surgimiento del sistema de cultivo ha contribuido tanto a la pobreza como al crecimiento poblacional; la tercera parte presentará un sumario de los resultados más importantes junto con sus implicaciones de las políticas a seguir.

1. Para información sobre discusiones y debates recientes en torno a este asunto, ver: Chilcote (1974); Cueva (1976); Sternberg (1974); Frank (1974).

La Pobreza Rural y la Crisis Demográfica.

La pobreza rural y urbana se encuentran muy extendidas en El Salvador y se ven reflejadas en la desigual distribución del ingreso. Debido a que no se publican los estimados nacionales de distribución de ingresos se ha hecho uso de dos estudios de muestra realizados hace poco por las Naciones Unidas tanto para la capital, San Salvador, como para el campo. La tabla 1 presenta la distribución del ingreso para la capital, lo cual puede considerarse como un modelo para una distribución nacional para dos razones. Primero, las familias adineradas de San Salvador son también los más grandes terratenientes ausentes del sitio en donde poseen tierras. Por lo tanto, los ingresos más altos tienen su origen en la tierra pero se encuentran en la ciudad.² Segundo, los pobres del área urbana (muchos de los cuales dejan la ciudad para trabajar en las plantaciones durante la cosecha) se encuentran, generalmente, a un mismo nivel de pobreza que en las áreas rurales. Esto se ve reflejado en la baja tasa de migración rural a urbana hacia la capital (Burke, 1976a: 34). La tabla 1 revela que el 10 por ciento más rico de los que reciben ingresos recibieron más que el 90 por ciento más pobre. Puede observarse también que el 1 por ciento superior recibió más ingresos que el 50 por ciento de las familias más pobres.

La Tabla 2 presenta estimados de ingreso disponibles sólo para un sector de la población rural, los minifundistas y las familias rurales que no poseen tierras. Puede verse que el ingreso neto promedio por familia para los pobres de las zonas rurales es apenas un poco menor que el de sus contrapartes urbanas. Las familias rurales sin acceso al uso de la tierra (el treinta por ciento más pobre) ganaron solamente una cantidad similar a la del veinte por ciento más pobre de las familias urbanas. El vínculo entre la posesión de la tierra y el ingreso agrícola se presenta en el Apéndice A. A pesar de que los datos son de 1961, la íntima correlación aún tiene validez actualmente. En breve, la pobreza rural es, en gran medida, una función de la desigualdad en la distribución de la propiedad de la tierra (Griffin, 1974).

La magnitud de la pobreza rural se dramatiza con las cifras sobre nutrición, salud y vivienda. Se estimaba en 1965 que el 8 por ciento de la pobla-

- Un estudio realizado por las Naciones Unidas en 1971 en el que se utilizaba información de 1961 sobre ingresos, encontró que el ingreso promedio del cinco por ciento superior era quince veces mayor que la media. Menos del veinte por ciento de este grupo eran propietarios agrícolas y sin embargo sumaban más del 35 por ciento del ingreso recibido (United Nations, 1971: 86).

ción consumía el 50 por ciento de los requerimientos calóricos nacionales, lo que supone que queda un 92 por ciento consumir el resto (Nathans, 1969, Vol. II, p. 23). En 1975, se estimaba que se necesitaban 222 colones al año para satisfacer la dieta básica mínima para una persona. Por tanto, una familia tí-

Tabla 1

Distribución de Ingreso Familiar en el Area Metropolitana de San Salvador, Agosto de 1974.

Percentil	Porcentaje de Ingreso Familiar Total	Ingreso Promedio (colones/semana)	Ingreso Promedio acumulativo. (colones/semana)
1	.42	6.39	6.39
2	1.54	24.03	15.10
3	2.40	37.15	22.43
4	3.37	51.20	29.70
5	3.81	65.33	36.21
6	5.35	81.98	43.99
7	7.04	108.79	53.33
8	9.65	150.48	65.49
9	15.52	254.66	85.59
10	50.90	800.40	156.95
Mayor de 1 por ciento		15.35	2,293.50

^aNo incluye la remuneración para aquellas personas del servicio doméstico que viven en el lugar en que trabajan.

^b2.5 colones igual un dólar.

Fuente: PREALC, 1975. *Situación y Perspectivas del Empleo en El Salvador*, Volumen II, Tablas 1-3.

Tabla 2

Ingreso Familiar Neto Promedio por Semana para los Minifundistas —por extensión de la propiedad— y no-propietarios, 1975.

Categoría por extensión	Ingreso Neto Promedio Semanal (Colones)	Porcentaje de familias rurales
Sin uso de tierras	15.3	30.0
Menos de 1 hectárea	19.3	34.6
Entre 1 - 1.99 hectáreas	26.7	15.6
Entre 2 - 4.99 hectáreas	49.55	11.4

Fuente: United Nations, 1976, *La Transformación del Campo y la Situación Económica y Social de las Familias Rurales en El Salvador*, Project ELS/73/003, Naciones Unidas, UNDP/OTC, Tablas 12 y 18.

pica de seis miembros requería aproximadamente 1.332 colones para su subsistencia (Burke, 1976a, p. 30). Como se estima que el gasto para alimentos constituye aproximadamente el 70 por ciento del presupuesto de la familia de un obrero en El Salvador, se hace necesaria la cantidad de 1.760 colones, aproximadamente, para sobrevivir. Puede verse en las Tablas 1 y 2 que el 80 por ciento de las familias del país no recibieron este ingreso mínimo. De hecho, cerca del 60 por ciento no recibió ese año lo suficiente para comprar siquiera la dieta básica mínima. Consecuentemente, las condiciones de salud son tan deplorables como uno podría imaginar.

Cerca del 90 por ciento de la población sufre de alguna variedad de amibas u otros desórdenes parasitarios. Los trastornos respiratorios son comunes y la tan extendida malnutrición debilita las resistencias de la población, sobre todo de los niños, a una variedad de enfermedades. Las causas principales de enfermedad son la gastroenteritis, el paludismo y los trastornos respiratorios. La asistencia médica también tiene relación con la distribución del ingreso. En la ciudad capital, por ejemplo, donde reside la mayoría de las personas adineradas, el número de camas de hospital por cada mil personas era de 8.6, en tanto que para el resto del país la proporción era de 1.0 por mil. A pesar de que en los últimos años ha habido una mejora en las condiciones de salud, la inadecuada nutrición y condiciones de vida son todavía un obstáculo al progreso.

La vivienda también es dolorosamente inadecuada. Además de una seria escasez (que se da también en el área urbana) debido a inadecuado financiamiento, la mayor parte de la vivienda rural está considerablemente por debajo del nivel promedio. En general, se trata de pequeñas chozas pobremente construidas, con piso de tierra y que carecen de agua potable, tuberías y electricidad. En 1973, solamente el 35 por ciento de la población rural tenía servicio de agua corriente (Wilkie, 1976). Además, el hacinamiento y la promiscuidad son notorios y se ven agravados por la cohabitación con animales domésticos y, a veces, incluso con reses.

Otro síntoma de la pobreza generalizada es el bajo nivel de educación que se puede lograr. El censo de 1971 revela que el 44 por ciento de la población total y 43 por ciento de la población femenina en edad reproductiva eran analfabetas.

La tabla 3 presenta estimados de los pobres de las áreas rurales de El Salvador, de acuerdo a varias características. Puede verse en ella que la pobreza es el estado normal para la mayoría de la población rural que se encuentra en una posición económica marginal, caracterizada por altas tasas de analfabetismo y sub-empleo.

El nexo entre pobreza, analfabetismo y alta fertilidad ha sido señalado, tanto teórica (Freedman, 1973; Easterlin, 1975; Hawthorn, 1970) como empíricamente (World Bank, 1974; Simon, 1974). En lo que respecta a la alta concentración de la riqueza en muchas naciones en vías de desarrollo, varios estudios recientes (Rich, 1973; Kocher, 1973; Bhattacharya, 1976; Repetto, 1976) han hecho énfasis en la necesidad de la redistribución del ingreso como una estrategia fundamental para la reducción del tamaño de la familia.

La pobreza generalizada y la alta concentración de la riqueza y el ingreso han producido en El Salvador una tasa de crecimiento poblacional que es muy alto incluso para los niveles centroamericanos. La Tabla 4 muestra que El Salvador ocupa el tercer lugar entre los países con un crecimiento más rápido, después de Honduras y Nicaragua. Sin embargo, la alta tasa de crecimiento tiene un efecto más devastador en El Salvador debido a su poca extensión territorial. Su densidad de población es la más alta en la región, 192 personas por Km². En esencia, esta es la razón por la que, en El Salvador, la presión poblacional es tan crítica, sobre todo en vista de la importancia de la agricultura en la economía nacional. En 1971, cerca del 60 por ciento de la población era rural en tanto que el 57 por ciento de la población económicamente activa dependía directamente de la agricultura, lo que producía una presión poblacional enorme en el área rural. La Tabla 5 indica hasta qué punto se ha utilizado la tierra en El Salvador, comparativamente con otros países de Centro América. En 1971, apenas un poco más de dos tercios del total de la tierra se utilizaba para propósitos agrícolas; de esta tierra, aproximadamente el 50 por ciento estaba siendo cultivada, el resto eran pastizales y bosques. Por algún tiempo, ha habido un incremento continuo en tierras cultivadas. Entre 1959-1961 y 1974, el aumento en tierras cultivadas (como porcentaje del área total de tierra) subió de 28.8 por ciento a 33.9 por ciento. A medida que la incorporación de nuevas tierras para uso agrícola alcanza sus límites, se hace sentir la creciente incapa-



cidad del actual sistema agrícola de gran número de familias dependientes de la agricultura, para encontrar tierra o para trabajar en sectores no agrícolas, lo que ha dado lugar a la perpetuación y exacerbación del enorme problema de la alta presión poblacional rural y de la pobreza.

Tabla 3

Estimado de los Pobres en el Area Rural de El Salvador, de Acuerdo a Características Socioeconómicas Seleccionadas, 1975.

	Número	Porcentaje de la Población Rural	Porcentaje de la Población Total.
Población Rural	2.446.140	100.0	60.0
Trabajadores Agrícolas Migratorios	400.000	16.4	9.8
Familias Rurales sin tierras	250.000	10.2	6.1
Analfabetos Rurales	1.203.505	50.0	29.5
Sub-empleo estimado en el Sector Rural	274.000 ^a	11.2	6.7
Personas con Ingreso ^b por debajo de la línea de la Pobreza	1.450.000	59.0	36.0

^aEquivale, aproximadamente, al 42 o/o de la fuerza de trabajo rural masculina, que fue estimada, en 1975, en 648.196.

^bIngreso anual menor de 1000 (mil) colones.

Fuente: Burke (1976a: 1) Tabla 1.

Tabla 4

Tasa Anual de Crecimiento Poblacional, Area de Superficie y Densidad de Población. Países Escogidos de Centro América, 1975.

País	Tasa Anual de crecimiento 1970-1975 (o/o)	Area de superficie 1975 (Km ²)	Densidad de Población (Km ²)
Costa Rica	2.8	50.700	39.3
El Salvador	3.1	21.393	192.0
Guatemala	2.9	108.889	56.3
Honduras	3.4	112.088	27.2
Nicaragua	3.2	130.000	17.9
Panamá	2.8	75.650	22.2

Fuente: James W. Wilkie, ed. *Statistical Abstract of Latin America Volume 17 (1976)*, (Los Angeles, U.C.L.A.: Latin American Center Publications, 1976). Tabla 101, p. 27.

Tabla 5

Tierra Agrícola y Cultivada, como Porcentaje del Total de la Tierra. Países escogidos de América Central, 1973-1971.

País	Tierra Agrícola como Porcentaje del total de la tierra	Tierra Cultivada como Porcentaje de la Tierra Agrícola
Costa Rica (1971)	48.3	41.2
El Salvador (1971)	64.8	49.5
Guatemala (1964)	22.9	59.4
Honduras (1963)	37.8	19.4
Nicaragua (1963)	14.8	48.7
Panamá (1970)	22.2	32.2

Fuente: James Wilkie (ed.) "Statistical Abstract. . .", Tablas 400, 401, p. 50.

En el Apéndice B se muestran las tendencias a largo plazo de las tasas crudas de natalidad y mortalidad. Es suficiente señalar aquí que la tasa cruda de mortalidad ha mostrado un descenso continuo que bajó hasta 7.9 en 1971. Desde entonces, la tasa ha aumentado y refleja incrementos en el nivel de la mortalidad infantil. La mortalidad infantil es bastante alta, 59.1 muertes por cada mil nacimientos y, en 1974, el promedio de expectativa de vida era de 57.8 años. El alto nivel de mortalidad infantil es otro índice de la extensión de la pobreza rural y actúa como un estímulo a la alta fertilidad. A pesar de que la tasa cruda de natalidad se mantiene aún bastante alta ha mostrado también una tendencia a descender y alcanzó un nivel más o menos estable en 1970, de alrededor de 40 por ciento. El descenso, tanto en fertilidad como en mortalidad, ha sido más o menos paralelo, lo que ha producido tasas muy altas de incremento natural con un promedio entre 32 y 35 por mil.

El principal determinante del crecimiento poblacional en El Salvador es la fertilidad. En la Tabla 6 se presentan tasas de fertilidad de edades específicas, para 1961 y 1971. El patrón de fertilidad de edades específicas es típico de la mayoría de naciones del Tercer Mundo: altas tasas en la cima de los años reproductivos, unidos con tasas sostenidas, aún más altas, en los años de madurez. Puede verse aquí que el descenso mayor entre 1961 y 1971 se dio en el grupo de edad entre 25 y 34 años; pero hubo aumentos tanto en un grupo más joven (15-19) como en uno de mayor edad (45-49). Debido a estos cambios contrarios la tasa de fertilidad total (el número promedio de hijos que un conjunto hipotético de 1000 mujeres podría tener el final de su período reproductivo si ellas siguieran, en cada edad, el esquema específico de las Tasas de fertilidad de la Tabla 6), bajó de sólo 6.7 a 6.1 en la década.

Tabla 6

Tasa de Natalidad por edades específicas, 1961, 1971; por Residencia, 1971.

Edad	Residencia, 1971					
	1961	1971	Cambio	Urbana	Rural	Proporción Urbana/Rural
10-14	1.0	1.0	0	1.3	.9	1.44
15-19	140.7	148.5	+7.8	136.2	158.8	.86
20-24	320.3	298.8	-21.5	278.2	316.2	.88
25-29	323.9	274.4	-49.5	265.8	280.8	.95
30-34	270.1	226.1	-44.0	196.1	249.0	.79
35-39	186.5	171.9	-14.6	135.9	199.5	.68
40-44	72.1	71.8	-.3	50.3	89.6	.56
45-49	16.5	18.7	+2.2	12.1	24.3	.50
50-54	4.4	4.3	-.1	2.0	6.5	.31
Total de la tasa de Fertilidad	6.7	6.1		5.4	6.6	.15

Fuente: United Nations, *Demographic Yearbook*, 1962, Tabla 15, p. 485; *Demographic Yearbook*, 1975, Tabla 10, pp. 257-58; Tabla 7, pp. 164-69. *Demographic Yearbook*, 1972, Tabla 17, p. 484.

Es importante señalar que el descenso y la nivelación de la tasa cruda de natalidad, como lo muestra el Apéndice B y la Tabla 6, reflejan, hasta cierto punto, un mayor acceso al aborto y a la esterilización, lo que ha hecho posible para muchas mujeres, especialmente a los niveles superiores, evitar o terminar los embarazos no deseados. La creciente presión poblacional, sobre todo en las áreas rurales ha contribuido ligeramente al descenso en la fertilidad. Ha habido también una ligera redistribución del ingreso en favor de la clase media urbana (United Nations, 1971: 87) así como una cierta mejora en la educación. No obstante, estos cambios estructurales han tenido un impacto negativo mínimo sobre la tasa de natalidad.

Debido a la dificultad de obtener publicaciones informativas que permitan la medición directa de la relación entre la pobreza rural y la fertilidad fue necesario confiar en dos indicadores indirectos, a saber: residencia y analfabetismo.

En la Tabla 6 se muestran también las diferencias rural/urbana en las tasas de fertilidad de edad específica, en 1971. En las áreas rurales, las tasas son consistentemente más altas que en las áreas urbanas, con excepción de los grupos de edades 10-14 (lo cual puede deberse a diferencias en el grado de sub-registro de nacimientos), y este diferencial incrementa con la edad. Las mujeres mayores del área rural contribuyen mucho más a la fertilidad total que sus contrapartes urbanas. Estas diferencias en las edades mayores son las que condicionan en gran medida el diferencial rural/urbano en el tamaño de una familia (6.6 comparado a 5.4).

A pesar de este diferencial, las tasas de fertilidad en ambas áreas son bastante altas por el hecho de que muchas de las llamadas áreas urbanas son más bien de carácter rural y pueden considerarse urbanas solamente por su tamaño. Es decir, la distinción que hace el Censo entre urbano y rural se basa en una cantidad mínima de población en vez de hacerlo en criterios culturales. Muchos de los pueblos en este sobrepoblado país están clasificados como urbanos cuando, por su estructura social, son más bien grandes aldeas rurales (Burke, 1976a: 42).

Además, muchos de los habitantes de estos pueblos dependen de la agricultura; unos, directamente porque con frecuencia trabajan por temporadas en las plantaciones; otros, indirectamente debido a que la base económica de la mayoría del pueblo depende del sector agrícola. Dado que los salarios son tan bajos para la mayoría de la fuerza de trabajo, tanto dentro como fuera de la agricultura, no es sorprendente encontrar que, en la mayoría de los pueblos y ciudades más pequeñas, una gran proporción de la población vive a un nivel de subsistencia y que las tasas de fertilidad son altas.

La Tabla 7 presenta un promedio acumulativo de nacimientos (niños que nacen vivos), de acuerdo a tres categorías de residencia. En estas estadísticas, basadas en muestras nacionales, se hizo una distinción entre residencia metropolitana —que comprende la ciudad capital de San Salvador y suburbios circunvecinos— y residencia urbana, que se refiere a aquellas ciudades que tienen control administrativo local de los municipios. Esta clasificación refleja las diferencias rural/urbano de manera

más realista que la utilizada por el Departamento de censos en la Tabla 6.

Tabla 7

Promedio acumulativo del número de niños nacidos vivos, de acuerdo a la edad y residencia de la madre.

Edad	Rural	Urbana	Metropolitana	Total
15-19	.37	.31	.21	.32
20-24	1.76	1.34	1.16	1.50
25-29	3.51	2.59	2.38	3.03
30-34	5.08	4.35	3.61	4.61
35-39	6.54	4.36	4.18	5.47
40-44	6.69	5.55	5.71	6.19
45-49	6.75	6.09	4.62	6.20

Fuente: Asociación Demográfica Salvadoreña, Encuesta Nacional de Fecundidad de El Salvador (FESAL-73). Información inédita.

Es evidente que la residencia metropolitana produce promedios manifiestamente más bajos debido a la mayor proporción de las clases medias y altas que viven en las ciudades. Dentro de los tres grupos de mujeres, la fertilidad acumulativa tiende a ser muy alta y, como se refleja en los datos intersectoriales de la Tabla 6, tiende a incrementar a lo largo de todo el período reproductivo.

La contribución que las mujeres rurales hacen a cada edad a la fertilidad total se encuentra en la Tabla 8. De todo el grupo, el 52.1 por ciento eran mujeres rurales y ellas se acreditaban el 60 por ciento de todos los nacimientos. La diferencia entre las dos proporciones tiende a aumentar entre las edades 30 y 45, lo que refleja la tendencia histórica de una natalidad rural más alta.

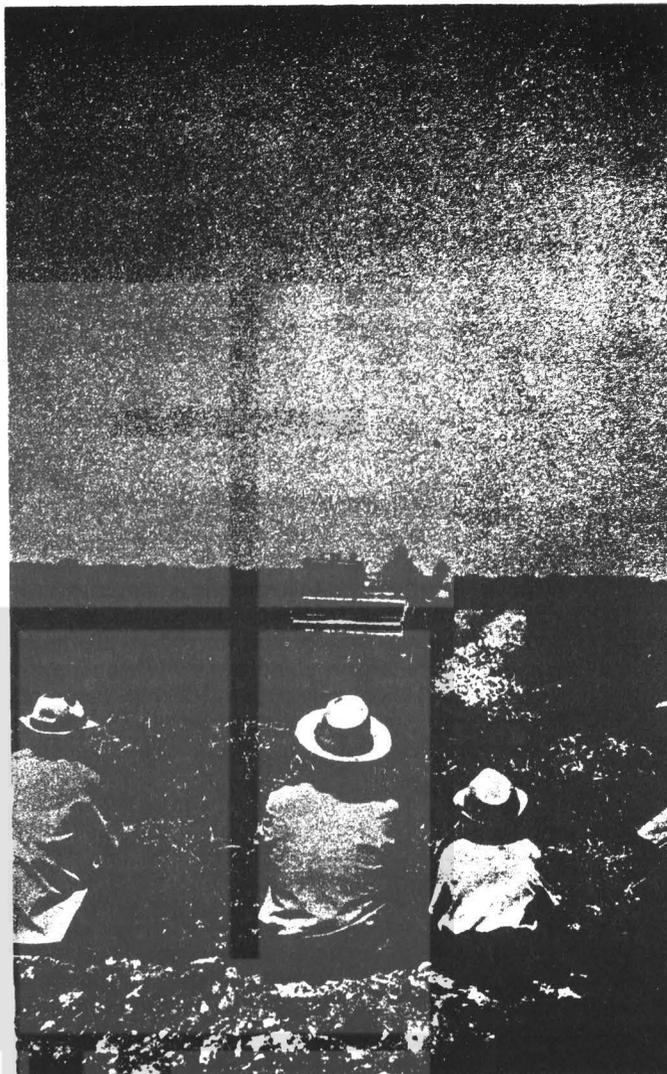


Tabla 8

Proporción de mujeres rurales en cada categoría de edad y proporción de todos los nacimientos acreditados a mujeres rurales, por edad de la madre, 1973.

Edad	A. Proporción de todas las mujeres que son rurales. (Porcentaje)	B. Proporción de todos los nacidos vivos acreditados a mujeres rurales (Porcentaje).	Proporción A/B
15-19	52.0	59.9	1.15
20-24	48.7	57.2	1.17
25-29	52.5	60.9	1.16
30-34	53.9	59.6	1.11
35-39	52.1	62.4	1.20
40-44	54.3	75.5	1.39
45-49	54.9	59.8	1.09
15-49	52.1	60.0	1.15

Fuente: Asociación Demográfica Salvadoreña, Encuesta Nacional de Fecundidad de El Salvador (FESAL-73). Información inédita.

El que las mujeres rurales se acrediten las tasas más altas no se debe simplemente a una carencia de servicios de planificación familiar (un aspecto del nivel generalmente bajo de los servicios de salud en el país) o a una falta del impacto social psicológico de un medio urbano. La diferencia es más bien una función de la cultura de una vida rural azotada por la pobreza que alienta la alta natalidad a través de una combinación de aceptación pasiva de familias numerosas como una parte normal de la vida, incentivos económicos que favorecen el tener muchos hijos, y una estructura social que oprime a la mujer y estimula en ella el fatalismo y la resignación en lo que se refiere a la procreación.

En ausencia de información más detallada, el

analfabetismo puede ser muy útil para medir el grado de pobreza, ya que un nivel alto de educación está generalmente asociado con una mayor oportunidad económica y más altos ingresos. Tanto en el área rural como en el área urbana, el nivel de educación en El Salvador es extremadamente bajo y el analfabetismo está muy extendido. En 1971, el 43 por ciento de todas las mujeres en edad reproductiva era analfabeta y, entre las mujeres rurales, esta proporción llegaba al 60 por ciento (Tabla 9). De todas las mujeres en edad reproductiva, solamente el 45 por ciento había completado sus estudios de primaria, comparado a un 38 por ciento de mujeres rurales. No es sorprendente que la Tabla 9 muestre también que los dos grupos son niveles educacionales más bajos tuvieran las tasas de fertilidad más altas.

Tabla 9

Promedio acumulativo de nacidos vivos, según la educación de la madre, 1973 y Distribución de mujeres de edad 15-49 según la educación y residencia, 1971.

Educación	Promedio Acumulativo Nacidos vivos	Distribución de Mujeres según la educación.		
		Rural	Urbana	Total
Analfabetas	4.15	59.8	23.2	43.3
Primaria	2.65	38.3	53.8	45.3
Secundaria	1.16	1.9	22.1	11.0
Universidad	.71	.02	1.0	.4
Total	3.01	100. (N-436114)	100. (N-357283)	100. (N-793397)

Fuente: FESAL-73, Información inédita; Censo de Población de 1971, Tablas 14-16, pp. 177-200.

Freedman (1973:185) señala que, generalmente, las medidas de educación tienen una correlación más fuerte con la tasa de natalidad que la que tiene el nivel de urbanización. La investigación nacional de fertilidad de 1975, separó a las mujeres por edad, educación y categorías de residencia y se encontró que, dentro de las categorías educacionales, los nacimientos acumulativos tendían a declinar al pasar de la residencia rural a la metropolitana. No obstante, dentro de cada categoría de residencia había diferencias sustanciales en las tasas entre los niveles educacionales lo que reflejaba la importante influencia de la educación y, por lo tanto, del ingreso, en la tasa de natalidad (ver Apéndice C). Finalmente, la Tabla 10 muestra el enorme impacto del analfabetismo en la fertilidad en las áreas rurales. De entre todos, el 40.8 por ciento de los nacimientos rurales se debieron a mujeres analfabetas, en tanto que esta proporción baja hasta sólo un 10 por ciento en las áreas urbanas debido, sobre todo, a que

una mayor proporción de estas mujeres ha completado los estudios de primaria.

Tabla 10

Proporción de todos los nacimientos acreditados a mujeres analfabetas, por edad y residencia, 1975.

Edad	(Porcentaje)			Total
	Rural	Urbana	Metropolitana	
15-19	27.4	6.6	0	100 (N-197)
20-24	31.0	4.9	.5	100 (N-838)
25-29	33.7	7.5	1.2	100 (N-1325)
30-34	37.9	9.9	1.9	100 (N-1747)
35-39	42.5	9.8	1.5	100 (N-2120)
40-44	45.2	14.8	4.7	100 (N-1882)
45-49	49.6	10.7	4.1	100 (N-1552)
15-49	40.8	10.2	2.5	100 (N-9685)

Fuente: (FESAL-75), Información inédita.

Estos datos han demostrado que la alta fertilidad en El Salvador está íntimamente relacionado con la pobreza generalizada (como se refleja en la alta proporción de mujeres analfabetas) aparejada con una gran parte de la población que vive en áreas rurales y que depende de salarios agrícolas de subsistencia. Ahora, nuestro cometido es dirigirnos a examinar cómo estas condiciones estructurales, que han creado y mantenido la pobreza rural y, por tanto, la alta fertilidad en El Salvador, han evolucionado y por qué continúan existiendo.

El Sistema de Cultivos y la Pobreza Rural.

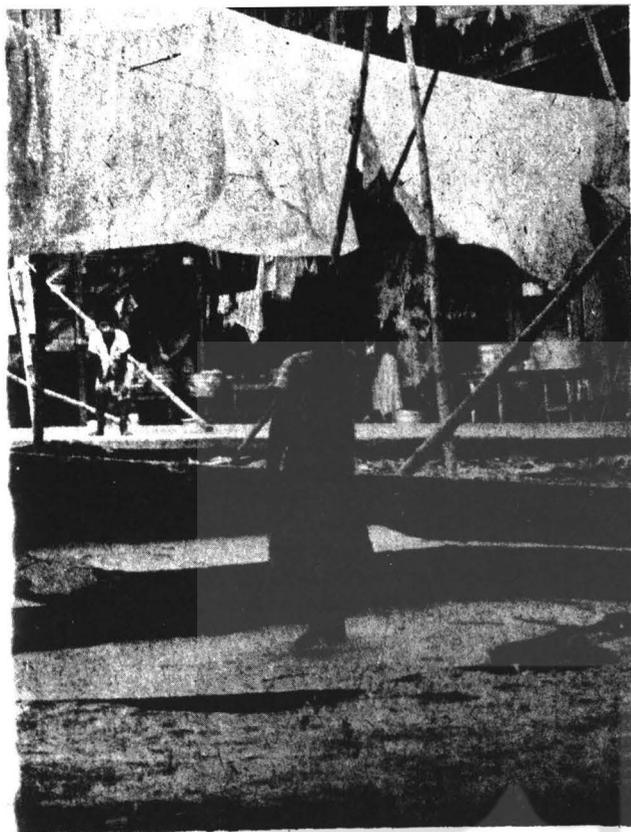
El crecimiento del capitalismo dependiente y el subsecuente desarrollo de la pobreza rural en El Salvador comenzó con la colonización española en 1524. En esa época, el país estaba bastante poblado, relativamente, con aldeas agrícolas muy dispersas.³ El impacto principal de los españoles fue la organización de la agricultura en empresas comerciales encaminadas a la exportación, empezando con el cacao y culminando con el algodón después de la Segunda Guerra Mundial. La proliferación de haciendas después de la conquista determinó la introducción del concepto de propiedad privada y la caída de la tenencia comunal de la tierra, base de la cultura de las aldeas indígenas.⁴

La consecuencia principal de la expansión de la agricultura comercial durante el período colonial fue la destrucción de las tradicionales comunidades de aldeas indígenas y la progresiva explotación y empobrecimiento de los Indios.⁵ El siglo diecisiete fue testigo de la proliferación del cultivo del añil para la exportación, llevado a cabo en grandes plantaciones lo que aumentó la competencia por la tierra. Debido a que la mayor parte de las áreas apropiadas para el cultivo del añil se encontraban ya ocupadas por aldeas indígenas, fueron, o expropiadas, creando así los comienzos de un sector rural agrario sin tierras, o absorbidas como parte de una hacienda. Con la desintegración cultural de los asentamientos indígenas surgió un nuevo grupo con status, llamado **ladino**. Estos eran indígenas que hablaban el español y que habían dejado sus aldeas y la cultura de la aldea para evitar las duras exigencias de trabajo y los altos impuestos forzados por los españoles. Habiendo abandonado las aldeas indígenas con sus tierras comunales y al serles negados los derechos legales a la tierra, se convirtieron en su mayoría en trabajadores de subsistencia, colonos usurpadores o trabajadores migratorios. Este es el grupo que creció con mayor rapidez y ahora ellos son los pobres de las áreas rurales de El Salvador.

A medida que avanzaba el período colonial, estos cambios produjeron un aumento en el número de trabajadores migratorios sin tierra, arrendatarios que pagaban el alquiler de la tierra con parte de sus cosechas y jornaleros residentes. El patrón de asentamiento se fue caracterizando, cada vez más, por poblaciones dispersas de trabajadores ligados a haciendas privadas y por cultivadores migratorios de subsistencia temporalmente dependiente de aquéllos.

En el período de 300 años hasta la independencia, el control sobre los recursos fue, en forma continuada, concentrándose en las manos de un pequeño grupo de la élite de los terratenientes quienes, debido a su poder, pudieron aumentar la expropiación de la riqueza producida por la masa de pobres rurales que se seguía multiplicando. Después de la independencia, el control sobre los asuntos de Estado pasó a la misma oligarquía de agricultores (y comerciantes) lo que les permitía dirigir, para su propio beneficio, el uso de los recursos nacionales.⁶ Esto comprendía la expansión de la agricultura comercial (lo que, después de 1850, significó café) para exportación.⁷ Como resultado, el crecimiento económico continuó atado a las mismas relaciones de mercado, dependientes y orientadas hacia el exterior, que habían existido durante la época colonial. El gobierno, ahora en manos de una pequeña clase de familias adineradas que pretendían amasar enormes ganancias con la introducción del café (Rodríguez, 1965: 93), decidió abolir la propiedad de las tierras comu-

3. Barón Castro (1942: 296) calcula la población antes de la conquista entre 116.000 y 130.000.
4. Refleja también la integración económica de El Salvador con España y la acrecentada penetración de los modos de producción capitalista en la estructura económica de la colonia (Frank, 1969).
5. Durante los siglos quince y dieciséis hubo una seria reducción en la población nativa debido a enfermedades introducidas por los españoles y al desarrollo del trabajo forzado institucionalizado (el repartimiento).
6. Al final del período colonial (alrededor de 1830) había un estimado de 400 haciendas (Barley, 1850: 84), que hacían cerca de un tercio del área de tierras (Browning, 1971: 83). No es sorprendente que, para la época de la independencia estas 300 ó 400 familias formaran una élite dirigente cuya principal base de reconocimiento de status era la tenencia de la tierra.
7. La producción de café era y es, esencialmente, de capital intensivo de modo que sólo los grandes terratenientes y los miembros más adinerados de la sociedad podrían desarrollar las grandes e importantes plantaciones de café. Por supuesto, esto llevó a la ulterior concentración del ingreso a la vez que excluía a la mayoría de la población de los beneficios económicos de la extensión del comercio de esta mercancía.



nales en favor de la propiedad individual.⁸ Esto se llevó a cabo en 1882 y, a pesar de que un sector de la población permaneció como propietarios y arrendatarios de fincas de pequeña o mediana extensión, la pérdida de las tierras comunales y de tierra para alquilar precipitó un crecimiento mayor en el número de pobres sin tierras. A medida que la economía cafetalera se desarrollaba, se hacía evidente que el papel del campesinado en este sistema era el de proveer a las plantaciones de trabajo barato. Esto se extendió después a la producción de azúcar y de algodón.⁹ Aparte de esta función, el bienestar de las masas campesinas preocupaba muy poco a la oligarquía terrateniente.¹⁰

La población rural continuó extendiéndose durante el último cuarto del siglo diecinueve y, con la expansión de las grandes plantaciones de café provocó una intensificación de la pobreza rural a medida que más campesinos eran despojados de tierra; el proletariado rural se extendió y los salarios continuaron decreciendo. El crecimiento de este proletariado rural refleja la penetración continua de las relaciones de producción capitalistas dependientes en la agricultura acelerando el proceso de subdesarrollo. Así, la pobreza rural es inherente a la estructura misma del sistema de cultivos de la manera como ha evolucionado históricamente en El Salvador, llevando al desarrollo y mantenimiento de toda una serie de influencias culturales que promueven una natalidad muy alta.

El resquebrajamiento de la tradicional vida de la aldea, junto a la pobreza y mortalidad crecientes han tenido un impacto positivo sobre la natalidad. A medida que los indígenas abandonaban las aldeas, se liberaban de la conformidad cultural de la vida aldeana. El indígena y el ladino se convirtieron en labradores de subsistencia y tuvieron que depender de ellos mismos y de sus familias para sobrevivir. En este contexto, los niños se volvieron económicamente más importantes como fuentes de trabajo que cuando la familia residía en la aldea. En esa última situación, las labores se realizaban dentro de un grupo que trabajaba la tierra colectivamente y que cooperaba al beneficio general de la comunidad. Ahora, despojados de la tierra y de la aldea, el campesino se encontró en un ambiente más alienado y más individualista, donde era mayor la dependencia del trabajo de los niños. Este cambio, unido a la alta mortalidad infantil tuvo, sin duda, un impacto positivo en la costumbre de formar familias numerosas que perdura entre los campesinos de El Salvador, aún ahora.

La desaparición de la vida de aldea produjo una cultura rural caracterizada por vicios, miseria, crimen, alcoholismo y apatía. Browning (1971: 123) señala ejemplos de la miseria y la suciedad que existían entre el creciente número de pobres de las áreas rurales, a finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve. Este patrón de desintegración cultural precipitó también un alza en la ilegitimidad, a través de una creciente libertad sexual. Beaver (1975: 149) señala en su estudio de la transición demográfica en la América Latina contemporánea, que aquellos países con una alta proporción de mestizos tienden a tener una alta natalidad, en tanto que los países con

8. Este cambio fue dictado por las especiales exigencias del café: permanencia del cultivo, necesidad de trabajo temporal y condiciones satisfactorias de la tierra, la cual era limitada en extensión y se encontraba ya bastante poblada por las aldeas con propiedad comunal de la tierra.
9. Tanto el azúcar como el algodón son también producidos en plantaciones. La producción del azúcar en gran escala no comenzó sino hasta el siglo diecinueve y la producción algodонера en gran escala fue introducida en las tierras bajas de la costa hasta después de la Segunda Guerra Mundial. El efecto que la producción de estos dos grupos ha tenido sobre la pobreza rural es similar al de la producción de café.
10. Browning (1971:180) señala que esto fue una acción consciente de la política del gobierno central: "estimular" a los trabajadores migratorios sin tierras a dedicar más tiempo trabajando en las plantaciones.

una alta proporción de "Amerindios" tenían una natalidad moderada. Atribuye esto al rompimiento de la estructura social indígena, lo que ha llevado a una alta natalidad, alta ilegitimidad y altas tasas de nacimientos en edades muy jóvenes. Stycos (1963) encontró que las regiones con una fertilidad más alta, en Perú, no eran los departamentos rurales indígenas con una densidad de población más bien alta, sino aquéllos con una población mayoritaria de hispano-hablantes situados en las regiones más prósperas del centro y el Norte. Parecería entonces que este proceso (el estímulo de la pobreza rural a la fertilidad) ha venido ocurriendo en El Salvador, por lo menos desde el final del siglo dieciocho.¹¹

Este breve bosquejo histórico señala la característica principal de la agricultura según ha evolucionado en El Salvador, la concentración de tierra en grandes plantaciones poseídas por un número relativamente pequeño de familias que cultivan productos comerciales para exportación. La Tabla 11 presenta la información más reciente sobre la distribución de la tierra. En 1961, el 72 por ciento de las familias rurales con menos de dos hectáreas tenían control sobre, solamente, el 8.2 por ciento de la tierra. Estas figuras se elevaron en 1971, al 77 y 11 por ciento respectivamente, lo que indica un aumento, tanto en el número de familias sin tierra, como en el de minifundistas. En la parte baja de la escala, en 1971, el 5.2 por ciento de las familias con más de 10 hectáreas controlaban el 73 o/o de la tierra, sólo un pequeño cambio desde 1961. Las fincas más grandes dentro de este grupo, con más de 200 hectáreas, constituyen solamente el 0.5 por ciento de todas las fincas y, sin embargo se acreditan el 34 por ciento de la tierra disponible. Burke (1976a: 28) señala que

el grado de concentración de la propiedad de la tierra no está medido adecuadamente por los censos agrícolas, ya que éstos sólo informan sobre el número y la extensión de las unidades productivas y no sobre su propiedad. Jiménez (1967) encontró que seis familias en El Salvador poseían 71.923 hectáreas de tierra en 1961, aproximadamente el 4 por ciento del total de la tierra agrícola del país. No existe ninguna razón para suponer que esto haya cambiado sustancialmente de una a otra década. Burke (1976a: 28) calcula que si se incluye a las familias rurales sin tierra, estas seis familias poseen tanta tierra como la trabajada por 270.000 familias rurales aproximadamente o el 80 por ciento de toda la población rural. Debido a que la tierra es la base de la riqueza, el poder y los privilegios (incluyendo el acceso a los servicios de salud y a la educación) se vuelve evidente que la extrema pobreza y la alta natalidad están vinculadas a su injusta distribución.

El nexa empírico entre la extensión de la propiedad y el ingreso aparece en el Apéndice A. Al combinar el Apéndice A y la Tabla 11 puede verse que la mayoría de la población rural continúa relegada a un status marginal como una fuerza de trabajo para las plantaciones, con salarios rurales de subsistencia. En 1975, aproximadamente el 80 por ciento de las familias rurales ganaban entre 19 y 52 por ciento de su ingreso, de los salarios recibidos por trabajos agrícolas en las grandes plantaciones (Burke, 1976b: 29). Aún más, es superior al 50 por cien-

11. Browning (1971: 248) señala que después de un siglo de descenso poblacional se produjo, a principios del siglo diecinueve, un aceleramiento en el crecimiento de la población.

Tabla 11

Distribución de las familias rurales y la tierra (en hectáreas), de acuerdo a la extensión de la Propiedad, 1961-1971

Extensión de la propiedad	1961		1971		1961		1971	
	Número de familias	o/o	Número de familias	o/o	Area	o/o	Area	o/o
^a Sin tierra	30.451	11.8	112.108	29.1	—	—	—	—
Menos de 1 hectárea	107.054	41.6	132.907	34.6	61.365	3.9	70.568	4.8
1 - 1.99 hectáreas	48.501	18.8	59.842	15.6	68.542	4.3	83.084	5.7
2 - 4.99 hectáreas	37.743	14.7	44.002	11.4	117.470	7.4	134.163	9.2
5 - 9.99 hectáreas	14.001	5.5	15.730	4.1	98.791	6.2	112.590	7.7
10 - hectáreas	19.597	7.6	19.951	5.2	1.235.259	78.1	1.063.454	72.6
TOTAL	257.347	100.0	384.540	100.0	1.581.427	100.0	1.463.859	100.0

^aEl número de familias sin tierra es el residuo del total de las familias rurales menos aquéllos que usan tierra, de acuerdo a los censos, de población y agricultura de 1961 y 1971.

Fuente: *Realidad Campesina y Desarrollo Nacional*, PNUD/OTL, Naciones Unidas, 1976, No. 5, p. 27.

Segundo Censo Agropecuario, 1961. Tabla 32, p. 46; *Censos Nacionales de 1971, III Censo Agropecuario*, Cifras preliminares obtenidas por muestreo, Tabla 14, p. 22.

to el número de familias que dependían de los salarios agrícolas para más de la mitad de sus ingresos. Como revela la Tabla 11, el número de familias sin tierra se ha más que triplicado entre 1961 y 1971 y el problema continúa empeorando. El tamaño de este proletario rural marca el grado en que la pobreza rural está vinculada a la penetración del modo de producción capitalista dependiente en la agricultura (Laslau, 1971: 25).

Debe señalarse que, tal como existe actualmente, la estructura de la economía agrícola continúa perpetuando la pobreza rural de muchos modos importantes. La mayoría de terratenientes en El Salvador posee solamente una pequeña parcela de tierra y emplean sólo su propio trabajo o la ayuda de sus familias más cercanas para producir los cultivos tradicionales. En 1971, el 52 por ciento de todos los propietarios poseía fincas de menos de 2 hectáreas (3.7 por ciento de toda la tierra agrícola).¹² La mayoría de las fincas son demasiado pequeñas para una producción eficiente (Nathan, 1969: 1, 82. Inter; American Committee for Agricultural Development, 1966). Muchos de los propietarios de tierras deben, por lo tanto, complementar sus ingresos a través del trabajo migratorio. Para los que trabajan en fincas, el salario es estacional y sus garantías en efectivo junto a sus cultivos de subsistencia apenas proveen para un nivel de vida extremadamente bajo (Tabla 2 y Apéndice A). De este modo, incluso una mayoría de propietarios de tierra, bajo este sistema, están relegados a una existencia marginal.

En segundo lugar, la alta concentración de la propiedad de la tierra inherente al sistema de plantación, combinada con un rápido crecimiento de la población rural (los pobres, predominantemente), es responsable por el aumento en la cantidad de tierras arrendadas y en el precio del alquiler de la tierra. A pesar de que tanto la poca disponibilidad de tierra como su alto alquiler reducen la capacidad del campesino para lograr al menos un nivel de subsistencia de los granos básicos que cultiva (Burke, 1976a: 29). A medida que se eleva el valor de la tierra en respuesta a la creciente presión poblacional, se elevan también los alquileres y la cantidad de tierra arrendada.¹³ Esto beneficia a los grandes terratenientes porque aumenta su riqueza en la medida en que sus tierras cobran más valor y aumentan también sus ingresos por el alquiler y la venta de tierras a precios más altos. La situación es completamente opuesta, sin embargo, para los campesinos que no poseen tierra o que poseen muy poca porque es este grupo (sobre todo aquéllos con menos de cinco hectáreas) quienes rentan la mayor parte de la tierra en el país.¹⁴

Hay dos clases principales de arrendatarios. Los finqueros comerciales que rentan la tierra, pagando en efectivo, para cultivar caña de azúcar, algodón, u otro cultivo comercial. El contrato de arrendamiento es por el tiempo de un año aproximadamente y la renta varía de acuerdo al uso que se le da a la tierra. La segunda clase está formada por los pequeños propietarios (quienes pueden alquilar una parcela adicional de tierra), y los arrendatarios que cultivan principalmente maíz, maicillo y frijol. Existe una combinación de diferentes modos de pago que puede incluir el pago en efectivo, pago en especies, o en servicios. Para esta clase, el sistema de pago más común es el de pago en especies. El acuerdo de la renta es, generalmente, verbal y la cantidad de la renta puede ser fija o en relación a la cosecha. Si es fija, el propietario puede reducir la cantidad cuando la cosecha es mala, pero esta decisión es arbitraria. Nathans (1969: 1, 82) informa que en el 50 por ciento de las fincas en las que es necesario pagar en efectivo, el dinero se exige por adelantado, lo que reduce el capital de trabajo del pequeño agricultor y su capacidad de incrementar la productividad. La ausencia de contratos de arrendamiento a largo plazo que garanticen la estabilidad de la tenencia tiene el impacto adicional de desalentar al inquilino de invertir en mejoras a la tierra.

Cerca del 13 por ciento de las familias rurales son colonos; éstos usan también tierras que pertenecen a un terrateniente pero difieren de los pequeños arrendatarios en dos aspectos. Primero, ellos reciben una casa o una parcela para construirla dentro del dominio del propietario. Segundo, los colonos tienen la obligación de trabajar si los terratenientes necesitan de su trabajo. De este modo, el terrateniente recibe una renta en efectivo o en especie por tierras marginales y asegura la disponibilidad de trabajadores para su empresa. Tradicionalmente, este ha sido el patrón más usual en las grandes haciendas.

12. Al otro extremo, 0.5 por ciento de los propietarios poseían fincas de, por lo menos, 200 hectáreas lo que constituía el 25 por ciento de toda la tierra cultivable.
13. Entre 1961 y 1971 aumentó la cantidad de tierra bajo arrendamiento en más de un 35 por ciento.
14. De acuerdo al censo agrícola de 1971, la mayoría de los pequeños agricultores no poseían la tierra que que cultivaban.

Extensión	Porcentaje de los que poseían tierra
Menos de 1 hectárea	24
Entre 1 y 1.99 hectáreas	31
Entre 2 y 4.99 hectáreas	54
Entre 5 y 9.99 hectáreas	72

Una tercera razón del bajo ingreso de muchas familias agricultoras es que, mientras las plantaciones se dedican a cultivos de alto valor para la exportación, los minifundistas (además de servir como proveedores de mano de obra barata) producen la mayor parte de los granos básicos de poco valor para el consumo interno. Así, el censo de 1971 revelaba que entre dos tercios y tres cuartos de la producción nacional total de maíz, frijoles y arroz fueron producidos en fincas de menos de dos hectáreas. El censo mostraba también que aproximadamente el 95 por ciento de toda la tierra cultivada en unidades de menos de dos hectáreas estaba dedicada a la producción de granos básicos, una operación de trabajo intensivo.

La baja productividad no se debe solamente a falta de tecnología. Debido a su relación con las plantaciones de café o fincas, los campesinos se enteran rápidamente de nuevas técnicas y, cuando éstas permiten economizar tierra, pueden aplicarse a sus pequeñas parcelas y son poco caras relativamente, la adoptan de inmediato. Más que la simple falta de tecnología, es más bien la falta de crédito y la poca cantidad de tierra la responsable por su baja producción, baja productividad de trabajo y por tanto, su pobreza.

La falta de crédito agrícola para la mayoría de los agricultores está directamente vinculada a la percepción de la tierra como una base de riqueza y como el principal colateral para crédito. Entre 1961 y 1975, los cultivadores de café, azúcar y algodón y los ganaderos recibieron entre 80 y 90 por ciento del total del crédito agrícola comercial. Como todos estos productos comerciales son cultivados en las grandes haciendas se sigue que los propietarios de estas haciendas reciben el grueso del crédito agrícola en la nación. Por ejemplo, la Tabla 12 muestra que las fincas de menos de 1 hectárea recibieron menos de 1 por ciento del crédito agrícola de El Salvador, en 1971. Estos agricultores poseían solamente el 1 por ciento del total de la tierra cultivable. Las propiedades con 10 o más hectáreas, por otro lado, recibieron 87 por ciento de todo el crédito agrícola en el país, más o menos igual a la cantidad de tierra cubierta por estas fincas. Así, el crédito está altamente concentrado en favor de los grandes terratenientes, negando los beneficios a aquéllos que más lo necesitan.¹⁵

El sistema de plantaciones también ha producido un alto grado de desempleo y de sub-empleo puesto que las grandes fincas no emplean toda la mano de obra disponible a tiempo completo a los salarios establecidos. Cerca del 45 por ciento de la fuerza de trabajo del país está sub-utilizada. Aún más, esta sub-utilización del trabajo es estacional y es

común a casi toda la fuerza de trabajo rural durante los meses de febrero a octubre. Burke (1976a: 35) señala que la tasa de sub-utilización o sub-empleo durante estos meses ha sido estimada bastante arriba del 50 por ciento y, en ciertos meses, tan alta como el 80 por ciento. Sin embargo, durante el período de cosecha es frecuente que la demanda de trabajadores exceda a la oferta, lo que resulta en la contratación de personas fuera de la fuerza de trabajo rural, como aquéllos que residen en las poblaciones vecinas y los muy jóvenes (menores de 10 años).

TABLA 12

Estructura de Crédito,
de acuerdo a la extensión de la propiedad, 1971.

	Unidades que reciben crédito		Cantidad ^a de Crédito	
	Número	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Menos de 1 hectárea	3.059	17.4	1.248	0.9
1 a 9.9 hectáreas	11.105	63.5	17.772	12.6
10- hectáreas	3.337	19.1	121.668	86.5
TOTAL	17.501	100.0	140.688	100.0

^aMiles de Colones

Fuente: Adaptado de Burke (1976a) Tabla 14, p. 39.

Las grandes plantaciones de El Salvador son, pues, intensivas de tierra en la producción durante nueve meses al año, pero intensivas de trabajo en la producción sólo los tres meses restantes. Excepto para el período de cosecha, el sector de subsistencia actúa para absorber y sostener a niveles mínimos la fuerza de trabajo rural sin costo directo para las plantaciones. Esto subraya la íntima relación entre la existencia de este sub-empleo, el proletariado rural de subsistencia y el éxito comercial del café, el azúcar y el algodón.¹⁶

Estas condiciones dan como resultado el crecimiento continuo de la población rural lo que, a la vez, actúa para mantener los salarios a un mínimo nivel de subsistencia perpetuando, por tanto, el ciclo de la pobreza nacional.

Además, la pobreza y la desigualdad del ingreso

15. Lo más irónico es que una porción considerable del crédito agrícola se usa para adquirir más tierra, con lo que el problema se agrava aún más.
16. Burke (1976a: 35) señala que la singularidad de la producción de café en este país es tal que no se presta fácilmente a la mecanización; como tampoco el algodón que se recoge con máquinas es tan valioso como el que se recoge a mano.



so en el sector agrícola han retardado el crecimiento de la industrialización. Esto se refleja en la capacidad del sector manufacturero de base urbana, para absorber aumentos en la fuerza de trabajo (Thiesenhusen, 1969: 250).¹⁷ Una razón importante es que la manufactura local está limitada, tanto por el pequeño tamaño del mercado interno como por los gustos orientados a la importación de quienes tienen el ingreso para adquirir bienes manufacturados, ambos una consecuencia de la desigual distribución del ingreso. Como resultado, la mayoría de las plantas manufactureras son subsidiarias de corporaciones multinacionales que producen para el limitado mercado interno y para exportar a otros miembros del Mercado Común Centroamericano.

Las subsidiarias de las multinacionales en El Salvador emplean métodos de producción de capital intensivo. La tecnología industrial importada de Europa occidental, los Estados Unidos y Japón tiende, predominantemente a utilizar poca mano de obra. Estas operaciones están encaminadas a maximizar las ganancias para la compañía madre en vez de cubrir las necesidades de empleo, ingreso y consumo de la economía interna. Adicionalmente, estas fábricas dependen en gran medida de la importación de bienes intermedios exentos de impuestos.¹⁸

Como consecuencia, los gastos de importación neutralizan grandemente las ganancias de la exportación, el mercado regional, ampliado pero aún pequeño, limita una mayor expansión, y la tecnología importada que utiliza poca mano de obra y los bienes intermedios ayudan a reducir drásticamente la absorción de trabajo en la manufactura. Entre 1961 y 1971, mientras la producción manufacturera aumentó en un 24 por ciento, el empleo en ese sector aumentó solamente en un 6 por ciento (Burke, 1976a: 45).¹⁹

Esta falta de expansión de empleo en la manufactura ha limitado el crecimiento de la demanda de consumo que actuaría como un incentivo a una mayor expansión industrial. En vez de eso, mucho del crecimiento de empleo fuera de la agricultura ha sido en el sector de servicio, especialmente en trabajos temporales, con bajos salarios y que no requieren habilidad. Más del 40 por ciento de la fuerza de trabajo urbana asalariada percibe ingresos inferiores al mínimo oficial de 28.70 colones por semana (Burke, 1976a: 46). Aún más, se estimaba en 1974 que el desempleo en San Salvador, único centro industrial del país, era 10 por ciento, un incremento de 100 por ciento en poco más de una década.

Estos datos indican que la pobreza urbana, ella misma una causa de alta natalidad, está íntimamente relacionada con la organización de los recursos productivos en la agricultura. La pobreza rural generalizada y el bajo ingreso, resultado del sistema de plantación, constituyen una base restringida capaz de sostener solamente un tipo de industrialización particular y limitada, dependiente de la oferta extranjera de recursos y de la demanda extranjera de buena cantidad del producto final; o sea, la penetración de corporaciones multinacionales en la manufactura (Burke, 1976b: 34; Dos Santos, 1971: 229-232).

17. Es claro que la agricultura no puede absorber el creciente número de campesinos sin tierra debido a los límites de la expansión de la producción de café (especialmente, la tierra) y la alta tasa de crecimiento poblacional.
18. Entre 1962 y 1971, la importación de bienes intermedios aumentó en un 143 por ciento, los bienes de capital en un 78 por ciento y los bienes de consumo en un 57 por ciento (Burke, 1976b: 33).
19. Debe señalarse también que existe un sustancial exceso de capacidad instalada, que oscila entre 30 y 40 por ciento (PREAL, 1975: II, 16). Por tanto, el problema del crecimiento industrial retardado no es simplemente la falta de capital sino su sub-utilización.

Sumario y Conclusiones.

El enfoque principal de este trabajo se ha centrado en las condiciones que generan la pobreza rural y el alto crecimiento poblacional en El Salvador. Desde la perspectiva de la teoría de la dependencia se ha argumentado que la base de la crisis demográfica actual está vinculada a la pobreza generalizada, una función del tipo de desarrollo económico dependiente (o, más bien, subdesarrollo) que se encuentra en toda América Latina. En El Salvador, esto se reflejó en la evolución de una economía de plantación orientada hacia la exportación, caracterizada por una alta concentración de la riqueza, el poder y los privilegios en manos de una pequeña élite y por la emergencia de un numeroso proletariado rural de subsistencia.

Se señalaba, además, que este sistema perpetuaba la pobreza de varias formas importantes: al relegar a la mayoría de familias a parcelas de tierra que son muy pequeñas para una producción eficiente; al mantener una alta tasa de desempleo; al deprimir los salarios y al desalentar un desarrollo industrial autónomo.

Se argumenta, pues, que la pobreza rural y la alta natalidad son inherentes a la economía de plantación. En efecto, tal como esta última está estructurada actualmente, no podría sobrevivir sin una fuerza de trabajo con salarios de subsistencia. La crisis demográfica actual está directamente vinculada a esta situación. La creciente presión poblacional, junto a la limitada capacidad de absorción de mano de obra amenazan la estabilidad del régimen existente, el cual, debe recordarse, consiste principalmente de grandes terratenientes y comerciantes. Este grupo gobierna el país en gran parte para su propio beneficio. Ellos protegen sus intereses, controlan el crédito y el comercio nacional, y manipulan el proceso de cambio político a modo de asegurarse la continuidad de la estabilidad política y del orden económico existente (Marroquín, 1962: 89).

Como una respuesta a la elevada presión poblacional, el gobierno ha escogido la estrategia, políticamente conveniente, de desarrollar un programa de planificación familiar, conveniente porque no cuestiona la legitimidad de la estructura institucional prevaleciente. Presentado como una política de salud pública, conceptualiza el asunto de la población como un problema individual y se centra en la provisión de anticonceptivos nuevos y eficientes y en técnicas para estimular su uso. La sola confianza en la planificación familiar permite a las personas sentir que se está haciendo algo acerca del problema de población sin necesidad de un cambio social extremo.



Sin embargo, reconocer las bases sociales del comportamiento reproductivo es dar importancia a la necesidad de cambiar tanto la estructura social como la economía antes de que se pueda lograr una reducción deliberada en la tasa de natalidad. Este enfoque ve el alto crecimiento poblacional como un problema social, el resultado de la desigual distribución de la riqueza y el poder, y propone un grupo de opciones estratégicas diferente y más realista. Esto es, el énfasis se debe hacer sobre programas para eliminar la pobreza (considerando la planificación familiar como un componente) por medio de la redistribución de la riqueza y de permitir mayores oportunidades de participar en el proceso de desarrollo. La experiencia de los países industrializados ha mostrado claramente que, con niveles de vida cada vez más altos, la fertilidad, finalmente declina. La evidencia indica aún más (Davis, 1967; Demerath, 1967: 86-117), que sin mejoras significativas en los niveles de vida, los programas de planificación familiar están condenados al fracaso o, en el mejor de los casos, a un éxito limitado.

En este respecto, la experiencia de Cuba es muy relevante. La tasa de natalidad ha declinado significativamente desde 1965 y la tasa de crecimiento poblacional es una de las más bajas en América Latina (1.9 por ciento). El gobierno revolucionario rechazó el control de fertilidad como un sustituto para el desarrollo. Sus políticas incluyen 1) aumentar la participación femenina en la fuerza de trabajo; 2) propagar la cultura urbana al campesinado; 3) ruralizar a los habitantes urbanos de todas las clases por medio de un trabajo programado en el campo; 4) mejorar y volver más accesibles los servicios públicos de todo tipo. Al mismo tiempo, hay disponibilidad de anticonceptivos y se ha difundido profusamente información sobre el control de la natalidad a través de 300 clínicas de salud pública (Stamper, 1971).

La principal implicación estratégica sugerida por el análisis precedente es que el crecimiento poblacional en El Salvador está tan estrechamente ligado a la pobreza rural los programas de planificación familiar, por sí solos, son insuficientes para resolver el problema. Más bien se hace necesario fijar la atención sobre el impacto de las vías de desarrollo colonial y neo-colonial sobre la estructura social actual. Esto es, el énfasis principal de la política de población debería estar en cómo cambiar el legado institucional de dependencia y subdesarrollo. Así, en este caso de la economía de población y la estructura de clase concomitante son los problemas estratégicos principales que deben atenderse. El desarrollo rural, especialmente la redistribución de la tierra deben, por tanto, comprender reformas institucionales importantes. No obstante, puede esperarse que habrá fuerte resistencia a cualquier cambio importante, como una reforma agraria que reduciría el nivel de pobreza y, por tanto, bajaría la tasa de natalidad.²⁰ Más bien, puede esperarse que el gobierno continuará confiando, principalmente, en la planificación familiar para quitar el problema inherente al continuo crecimiento poblacional a pesar de que las evidencias sugieren que tiene pocas posibilidades de triunfar.

Hasta que se haya introducido cambios estructurales significativos en la economía de El Salvador (y otros países que han seguido una vía similar de evolución económica), a pesar de los mejores esfuerzos de los planificadores de familias, las tasas de crecimiento poblacional continuarán siendo altas debido a que la pobreza rural continuará siendo el

20. Browning (1971: 292-303) señala la resistencia de la oligarquía terrateniente a los intentos gubernamentales de establecer una reforma agraria en los años sesenta. Ciertamente, el intento del ex-Presidente Molina de introducir un pequeño programa de reforma agraria en época tan reciente como 1976 se encontró con una fuerte protesta de este grupo.





modo de vida para la mayoría. Finalmente, aunque puede argumentarse que una reducción en la población puede facilitar el objetivo de reducir o eliminar la pobreza (teitelbaum, 1974: 755), en la ausencia de un cambio institucional más fundamental, la planificación familiar se convierte, en el mejor de los casos, en un sustituto imperfecto de la justicia social y económica.

Apén dices.

Apéndice A. Distribución del Número y Area de Unidades Agrícolas y del Ingreso Agrícola de Acuerdo a la Extensión.

Categoría por Extensión	Porcentaje de Familias	Porcentaje de Tierra	Porcentaje de ingreso agrícola ^a
Sin Tierra	16.0	0	6
Menos de 1 hectárea	40.0	4	21
1- 9.9 hectáreas	37.0	18	27
10- 49.9 hectáreas	5.0	20	14
50- 199.9 hectáreas	1.0	20	15
200 o más hectáreas	0.5	38	17
TOTAL	100.0	100	100
	(N=257.347)	(N=1.581.428 hectáreas)	

^aValor Bruto de la Producción menos los salarios pagados por trabajo no-familiar, más los salarios recibidos por miembros de la familia por su trabajo en otras fincas.

Fuente: Adaptado por Robert R. Nathan Associates, Inc., **Agricultural Sectoral Analysis for El Salvador**, Volumen 1, Diciembre, 1969. Tabla III-1, p. 38; Tabla III-3, p. 41.

Apéndice B. Tendencias en las Tasas de Natalidad y Mortalidad Crudas y Tasa de Crecimiento Natural, El Salvador, 1951-1974.

Fecha	Tasa de nacimiento crudo	Tasa de mortalidad cruda	Tasa de Crecimiento natural
1951	48.8	15.1	33.7
1955	47.9	14.2	33.7
Cambio	-9	-9	0.0
Porcentaje	-1.8 o/o	-6.0 o/o	0.0 o/o
1956	47.0	12.4	34.6
1960	46.5	11.0	35.5
Cambio	-5	-1.4	+9
Porcentaje	-1.1 o/o	-11.3 o/o	+2.6 o/o
1961	49.4	11.3	38.1
1965	46.9	10.6	36.3
Cambio	-2.5	-7	-1.8
Porcentaje	-5.1 o/o	-6.2 o/o	-4.7 o/o
1966	45.4	10.0	35.4
1970	40.0	9.9	30.1
Cambio	-5.4	-1	-5.3
Porcentaje	-11.9 o/o	-1.0 o/o	-15.0 o/o
1971	42.3	7.9	34.4
1972	40.8	8.6	32.2
1973	40.3	8.3	32.0
1974	39.7	7.7	32.0
Cambio	-2.6	-2	-2.0
Porcentaje	-6.1 o/o	-2.5 o/o	-5.8 o/o

Fuente: Conaplan, **Indicadores Económicos y Sociales**, Enero-Junio, 1975, p. 17.

Apéndice C. Promedio de niños nacidos por edad y educación de la madre, 1975.

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Analfabeta	.40	2.28	4.02	5.81	6.48	7.72	8.28
Primaria	.22	2.73	3.33	4.86	6.02	7.09	6.67
Secundaria y Universidad	.03	1.00	a	a	a	a	a
URBANA							
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Analfabeta	.38	2.05	3.67	5.58	6.47	6.62	6.92
Primaria	.40	1.51	2.79	4.25	4.50	3.58	6.26
Secundaria y Universidad	.05	.49	1.06	2.04	a	a	a
METROPOLITANA							
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Analfabeta	a	a	2.57	a	a	5.24	4.50
Primaria	.49	1.86	3.15	3.72	4.37	4.73	5.05
Secundaria y Universidad	.17	.62	1.50	2.06	4.44	4.33	a

^aMenos de 10 mujeres por la muestra en la categoría edad-residencia especificada.

Fuente: FESAL-75, Información Inédita.

